

El Reeleccionista

SEMIDIARIO POLITICO, ORGANO DEL PARTIDO CIVIL

Candidato para la Presidencia de la República en el período constitucional de 1898 á 1902.

DON RAFAEL IGLESIAS

AÑO I

SAN JOSÉ, LUNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1897

NÚMERO 10

Redactor, MIGUEL A. SALAZAR

ADMINISTRACIÓN:

Calle 22, Este, nº 16.

Número suelto, cinco centavos \$ 0-5

EDITORIAL

OJEADA RETROSPECTIVA

Al reaparecer en la arena periodística tenemos que volver la vista al pasado y considerar los hechos verificados durante el lapso de la suspensión de esta hoja.

Nuestros lectores conocen más ó menos á fondo lo ocurrido en Santo Domingo el 12 de setiembre: de ello dimos cuenta detallada en el número 9 de "El Reeleccionista". La política se complicó luego de tal modo que el Gobierno se vió obligado á suspender las garantías individuales consignadas en el Título 3º de nuestra Carta Fundamental, para poder proceder con entera libertad de acción que garantizase la eficacia de su energía empeñada en el esclarecimiento de los hechos y aplicar el castigo merecido á los responsables.

El desorden de Santo Domingo, de consecuencias que todos hemos lamentado, parecía un hecho aislado y completamente ajeno á la organización política del grupo de los republicanos, y no salió del dominio de la zona en que se verificó.

Los ánimos se tranquilizaron de nuevo y cuando pensábamos continuar la lucha, agitada más de lo prudente, por parte de nuestros adversarios, la intentona revolucionaria de 28 de setiembre vino á demostrarnos plenamente que los desórdenes hasta allí ocurridos y los más que en lo sucesivo pudieran haberse desarrollado,

no eran ni habrían sido otra cosa, que la consecuencia natural de la propaganda incendiaria é inconveniente de algunos de nuestros contrarios que sólo conocen la violencia como medio eficaz en la práctica de nuestros derechos políticos para alcanzar triunfos.

Desde comienzos de la presente lucha electoral se notaba en nuestro horizonte político un ambiente pesado y sofocador; la pasión del ciudadano fué explotada en todo terreno por nuestros adversarios; las tribunas populares y periodísticas eran en su mayor parte monstruosos botafuegos por donde se lanzaban llamaradas de odio contra el Partido Civil que abogaba por la reelección de su digno Jefe, don Rafael Iglesias; y no sólo se inventaron hechos tendentes á deprimir la conducta del Gobierno, sino que se pretendió negar los realizados por éste en bien del país.

Los que tan bien supieron preparar el campo de la política y sembraron huracanes, pronto tuvieron la apetecida cosecha de tempestades. A raíz del bochicho de Santo Domingo vino la asonada del 28 de setiembre, asonada que fué un verdadero aborto de la pasión y de la locura.

Una fracción que se lanza á conquistar el Poder por las vías de hecho merece la censura de la gente sensata, máxime si el campo electoral estaba abierto libremente á todos para el trabajo lícito de propaganda honrada. Optar por la vía ilegal cuando se tienen á mano todos los medios que brinda la política sana para obtener un triunfo, es para un bando demostrar que no tiene confianza en sus propias fuerzas, que no obedece á un jefe organizador que conozca el manipuleo de la política, y que busca en la violencia que pone en práctica, un pretexto para encubrir y disimular su derrota.

Obedientes á ese desbarajuste, unos cuantos cabecillas de los republicanos, el 28 de setiembre á las 10 de la noche asaltaron, revólver en mano, la estación de la luz eléctrica situada á la orilla de la línea férrea, é intimaron al maquinista á que cortara la corriente que produce el alum-

brado eléctrico de la parte Norte de esta capital. Como el empleado no accediera á las instancias de los asaltantes, se le amenazó con hacerle pagar con la vida su rebeldía. No hubo necesidad de ir más lejos en la violencia, porque los mismos asaltantes tiraron pedradas á la maquinaria, dañando conmutadores y dinamos, y dejando interrumpido en el acto el alumbrado público.

Simultáneamente, en los barrios de Cuesta de Moras, Soledad, Paso de la Vaca y Hospital, alrededores de esta ciudad, pequeños grupos de republicanos atacaron violentamente á los policías, de línea y á algunas rondas, habiendo resultado la muerte del policía Tobías Ureña de los Desamparados, y las lesiones al policía Elías quien le infirieron una herida mora, á bastante grave en el muslo izquierdo y al arrojaron cal en los ojos con objeto de cegarle. La víctima de este último atentado todavía está en cama sufriendo las consecuencias de sus lesiones y el que se supone autor del hecho no ha podido ser capturado.

En cuanto á los autores del asesinato del policía Ureña todos son ya bien conocidos y á excepción de uno de ellos, los demás fueron reducidos á prisión.

Todos los grupos de republicanos en diversos puntos de esta capital se movieron como un solo resorte desde el momento en que se llevó á cabo el asalto en estación de la luz eléctrica, y prepararon como estaban de antemano con sus armas atacaron á la Policía.

El fuego consecutivo y á ratos nutrido, infundió alarma en la capital y los amigos del Gobierno ocurrieron en número considerable á la Casa Presidencial para ofrecer al Jefe de la Nación sus servicios y apoyo decidido hasta debelar la intentona revolucionaria. Toda la noche permaneció la capital en estado de inquietud y al amanecer el día 29, reducidos á prisión unos cuantos de los revolucionarios. La acción oportuna del Gobierno había salvado al país de caer en la guerra civil, porque, dadas las

amenazas que anticipadamente venían haciendo á muchos de los civilistas algunos republicanos intransigentes, natural era esperar que al ataque al Gobierno seguiría una era de represalias y venganzas personales en los cabecillas y principales sostenedores del Partido Civil.

Esto es lo ocurrido, y como resultante, la tranquilidad pública alterada levemente y unas cuantas personas, complicadas en el movimiento, fueron reducidas á prisión.

Las informaciones han arrojado toda la luz deseada. Toca ahora á los tribunales juzgar á los responsables. En cuanto á los que no resultaron complicados, sabemos que están en libertad.

Aún quedaba el temor de la suspensión de garantías, pero el Gobierno deseoso de infundir confianza en el ánimo del público, ha decretado desde el 6 del corriente, que éntre en vigor nuevamente el régimen constitucional.

El país está de plácemes, y al felicitar al Gobierno por su determinación, debemos congratularnos porque los pueblos irán á ejercitar el derecho del sufragio en goce de garantías individuales.

PARA LA OPOSICIÓN

En artículos anteriores dijimos por qué el Partido Republicano no podía reclamar el título ni los privilegios de un partido político.

Mas una reunión de ciudadanos, sin constituir un partido político, puede tener un objeto moral y un fin conforme con el orden público.

La manera como el partido republicano se ha conducido y el modo como ha hecho su propaganda, prueban manifiestamente que es un partido de desorden y de inmoralidad.

El bando de la oposición declaraba la guerra al candidato del *partido político* rival, sin decir al pueblo qué clase de hombre ó qué hombre pretendía elevar á la primera Magistratura.

Por consiguiente ese partido tenía un fin *negativo*.

Para justificar las pretensiones patrióticas de los republicanos, sería preciso que hubieran declarado al pueblo que si se oponían á la elección de un candidato, era porque trabajan por un candidato mejor.

Más el partido republicano no garantizaba y por el contrario, ponía todo su empeño en *no* determinar al que había de *dirigir* los destinos de la nación.

Y como la verdad nunca se esconde, esa conducta autorizaba el aserto de que en ese bando se pretendía burlar la buena fe del pueblo, para satisfacer la ambición de unos cuantos.

Si se trabajara por un ideal patriótico y no por una mentira altanera, desde hace mucho tiempo hubiera surgido por sí solo, *sin que nadie lo nombrara*, sin esperar mandato de nadie, el jefe que personificara ese ideal. Pues el verdadero patriotismo, como la libertad, ennoblesce los corazones y hace de un campesino un héroe sublime.

En lugar de nobleza y de bravura en el bando republicano, no se veía sino mala fe, insultos y calumnias.

Esas eran las armas de combate de esos patriotas, poco inspirados por la santa fe y por el amor de la patria.

La prensa de los republicanos era un desecho de prensa innoble y desmoralizadora. En ella se mentía y se calumniaba con el pleno conocimiento de que se calumniaba y de que se mentía.

Y aquí aparece otro lado ridículo de los que pretenden que en ese bando se hallaba lo *más notable, inteligente y culto* del país.

La prensa que servía sus intereses haría creer que se trataba de los notables de la calumnia y de la mala fe.

Y no podía ser de otra manera; la ley del desorden es la que regía la organización y los actos de ese bando.

Decididamente esos calificativos son una ironía muy cruel, y pronto habremos de oír á muchos distinguidos republicanos declarar á gritos que no quieren ser *notables* á tanta costa, así como Verdi manifestaba que no quería ser marqués.

Si ese bando republicano no es reconocido como un partido de desorden y de inmoralidad, "¡pobres tiempos y pobre país!"

París, á 7 de agosto de 1897.

Señor don.....

San José de Costa Rica.

Mi querido amigo:

Para que las publiques, si te place, voy á consignar algunas de las reflexiones que me sugiere el estado actual de Costa Rica.

Si esta carta estuviera llamada á producir en el agitado mar de pasiones políticas que hoy azota con furia, como para minarla y hacerla desaparecer, la alta roca del "Buen nombre" de nuestra querida Patria, el mismo efecto del aceite que los navegantes acostumbra echar sobre las irritadas olas del Occano. . . me consideraría dichoso!

La lectura de los muchos periódicos y hojas sueltas que has tenido el cuidado de enviarme por cada correo, llena mi corazón de acerbada pesadumbre, porque me revela que nuestra adorada Costa Rica, ese pedazo de tierra dotada por la providencia de una posición envidiable en medio del Continente Americano, esa patria que ha sido siempre nuestro orgullo, por la cordura de sus hijos, por el progreso que ha alcanzado á la sombra de su paz inalterable y por sus demás condiciones excepcionales, empieza ¡ay de ella! á dar los primeros pasos en la senda de la anarquía, y sigue por ella sigue hasta llegar al hondo precipicio en que han visto hundirse su crédito, su riqueza y sus hijos muchos países Hispano-Americanos. ¡Desventurada Patria, mil veces desventurada si por esa senda continúa!

Necesario es el esfuerzo de todos sus hijos honrados, de todos sus hijos de buena voluntad para detenerla al borde de ese abismo.

He dicho que Costa Rica, el país en que tú y yo nacimos, ha sido siempre nuestro orgullo. Mas, para comprender hasta qué punto es legítimo este sentimiento, necesario es conocer las diferencias radicales que separan á Costa Rica de otros países de su mismo origen, de

otros países que teniendo mayor extensión territorial, mayor suma de población, mayores riquezas naturales, se han quedado atrás, muy atrás de ella, y ¿por qué? Porque mientras Costa Rica, al amparo del orden y del respeto á sus autoridades constituidas, hacía producir á la tierra todo género de frutos, y abría caminos, y tendía rieles, y ponía alambres eléctricos en todas direcciones, y hermoseaba sus ciudades y fundaba poblaciones nuevas; aquellos otros países, víctimas de los politiqueros de oficio, de oradores populacheros de tres al cuarto, de ambiciosos de mala ley, caían en las simas tenebrosas de la demagogia, allí donde por haber sido pisoteado el principio de autoridad y profanado el sentimiento religioso y hollado el santuario de la familia, todo derecho pelagra y toda libertad legítima sucumbe.

Va Costa Rica á entrar por ese malhadado camino?

¿Quieren sus artesanos honrados, esos hombres que han vivido del sudor de su frente, cambiar sus queridas herramientas, escudo de su dignidad é independencia, por el taburete del orador revoltoso, por la tea del incendiario, por el puñal del asesino?

¿Quieren sus esforzados y pacientes agricultores, esos hombres puros de corazón que al contacto de sus manos hacen brotar de la tierra los dones de la riqueza, cambiar el legendario buey, el compañero de sus fatigas, por el caballo de combate, la pala por el fusil, el azadón por la lanza?

¿Quiere la juventud inteligente, aquella que es la esperanza de la Patria, dejar el aula que le da ciencia ennobleciendo su espíritu, por la tribuna callejera que levantan las pasiones bajas para atizar el fuego de la discordia?"

¿Qué pretenden nuestros abogados y nuestros médicos cuyas profesiones son minas inagotables en Costa Rica; qué buscan nuestros sacerdotes cuya misión, venida de lo alto es de mansedumbre, de armonía y de paz?

¿Acaso no hay en Costa Rica libertad amplia para todos, acaso todos los hombres honrados no pueden moverse allí, sin restricciones, dentro de la vasta órbita de sus derechos? ¿A quién se persigue? ¿A quién se ultraja? ¿Quién es aquel que habiendo respetado el derecho ajeno puede ser calificado de víctima? ¿Carece de garantías el hombre honrado? ¿En dónde están las expoliaciones? ¿En dónde los destierros sin motivo? ¿En dónde los empréstitos forzosos? ¿En dónde la tiranía?

Es bueno que sepas, mi querido amigo, que en Costa Rica no ha habido gobiernos malos; ha habido, sí, algunos mejores que otros, pero gobiernos de tiranía y de escandaloso latrocinio como los que han azotado las espaldas de pueblos infortunados; gobiernos á lo Rosas, á lo Rufino Barrios, jamás!

Y es bueno que sepas también, que Rafael Iglesias, como gobernante honra á Costa Rica. Mientras algunos de ustedes le ven allá pequeño, nosotros desde aquí, desde esta cúspide gloriosa, desde este cerebro del mundo que se llama París, le vemos grande entre nuestros gobernantes.

Y grande, á la verdad, es él. En su cerebro, inteligencia; en su pecho, llama ardiente

de amor al progreso, á la felicidad posible de su Patria.

Tiene ambición, ambición de gloria para ella.

Tiene sed, sed de riqueza y de engrandecimiento para ella.

Tiene orgullo, el orgullo de verla á ella grande, ocupando uno de los primeros puestos en el rol de las naciones cultas.

Dejad, costarricenses, que ese joven mandatario siga adelante con su labor de civilización; dejad que empiece á tender rieles, que siga tendiendo alambres eléctricos, que siga levantando edificios para encerrar la vagancia, para castigar el vicio, para regenerar las costumbres; dejad que el hombre que por sus arranques de patriotismo ha hecho lucir días gloriosos sobre Costa Rica, como aquellos del monumento que perpetúa los hechos heroicos de nuestros antepasados, días en los cuales difundióse nueva sangre por las venas de los pueblos, concluya siquiera—para bien de todos—lo que ya tiene empezado; dejad que con el trascurso de dos ó tres años veamos realizada una de las aspiraciones más vehementes de todo buen costarricense: la de tener una moneda de buena ley, á fin de sustraernos á esa condición fatal que nos obliga á pagar *tres* por lo que vale *uno*, ó á perder las dos terceras partes de nuestro capital cuando tenemos que trasladarnos á países dotados de moneda fuerte; dejad que el desarrollo de la agricultura, obtenido solamente al amparo de una paz estable, venga á la par de las disposiciones del Gobierno á aumentar la riqueza pública, afianzando así el establecimiento de la moneda de oro; dejad que los pueblos continúen sembrando café, tabaco, bananos; construyendo edificios, abriendo caminos, enriqueciéndose, en fin, para ser independientes, en vez de distraerlos con asuntos que si bien atañen al interés general de ellos, no están sufriendo lesión de ninguna clase, antes bien son, atendidos con esmero por quienes van á la cabeza del Estado; dejad que esa política de reconciliación y de atracción de buenas voluntades que el señor Iglesias implantó en su Gobierno, haga prosélitos y adhiéranse á ella todos los hombres honrados para quienes el buen nombre de la Patria, ganado en el mundo civilizado al solo influjo de la paz, está antes que la satisfacción de aspiraciones personales; dejad que quien resultó buen gobernante continúe, si los pueblos lo quieren, rigiendo los destinos del país por otro período; y no os empeñéis tanto, tanto, en la lucha, y sobre todo no penséis siquiera en recurrir á medios reprobados por la moral, que al fin y al cabo uno solo ha de ser el Gobernante, y si lo fuere otro que no el señor Iglesias, de temerse es que á la vuelta de poco tiempo, las tres cuartas partes de sus partidarios más fervorosos, aquellos que creen tener perfecto derecho á los primeros gajes del triunfo, se encuentren ¡ay de ellos! con todas sus esperanzas defraudadas, surgiendo como consecuencia entre todos aquella triste laxitud política precursora de los grandes arrepentimientos.

Suspendo aquí por ser muy tarde de la noche. Voy á descansar.

Agosto 8.—Continúo, después de haber leído *La Prensa Libre*, *La Lucha*, *El Espectador* y varias hojas sueltas de esa capital.

No parece sino que un abismo de rencores inveterados, de odios acerbos, de venganzas á cual más negras, separara desde tiempos remotos á los costarricenses: cualquiera que sin conocer los antecedentes de ese país oyera lo que allí se dice, leyera lo que allí se escribe, exclamaría: honda sima divide á este país desventurado: aquí probablemente ha habido grandes víctimas: la historia de este país debe estar llena de sucesos sangrientos: de un lado los déspotas con su cortejo de verdugos; de otro lado la sociedad amedrentada con sus lágrimas, sus despojos y su sangre: de un lado los gobernantes ladrones que absorben todos los jugos, toda la riqueza de los pueblos; de otro lado estos mismos pueblos á quienes se ha arrebatado lo suyo, mostrando en vez de su propiedad la miseria y el hambre: esta tierra debe haber pasado por horrores semejantes á los de la gran revolución francesa, la cual puso entre la Monarquía y el pueblo un chimborazo de cadáveres rodeado en su base por un mar de sangre; ó por lo menos debe haber habido aquí, quién sabe en qué época, una guerra civil como la del Norte y el Sur de los Estados Unidos, ó como las internacionales de Francia y Alemania, ó como la de Chile con el Perú... oh, sí! esta división profunda, este odio reconcentrado de unos contra otros, indica que hay en Costa Rica dos partidos irreconciliables, dos partidos que nunca jamás podrán unirse, como no pueden unirse el aceite y el agua, la luz y las tinieblas....

Eso diría cualquiera que por arte de magia y por primera vez hubiera sido trasladado de un punto cualquiera de Europa, por ejemplo, á la República de Costa Rica, ahora tres ó cuatro meses, sin saber de antemano, por no tener de ello la más leve noción, que la República de Costa Rica es un país pequeño situado por la Providencia en uno de los puntos más importantes de nuestro planeta; un país dotado de una población homogénea, compuesta en sus ocho décimas partes de gente blanca en cuya raza son congénitos, en los hombres el amor al trabajo y á la propiedad, en las mujeres la belleza, el sentimiento de la Religión, el amor á la familia y mil otras cualidades nobles; un país cuya propiedad raíz está tan admirablemente distribuída, que son pocos, muy pocos, los que no tienen siquiera un *cerco* para sembrar sus legumbres, con la particularidad de que la tierra y el dinero, al revés de lo que sucede en casi todos los países del mundo, están allí vinculados en la gente de los campos antes que en la de las ciudades; un país de tales hábitos de orden, limpieza, valor y sumisión á sus gobernantes, que sin tener grandes riquezas naturales, como otros, ha llegado, debido á esas condiciones, al grado de prosperidad y de cultura que hoy se admira en él; un país donde las clases sociales puede decirse que no existen, porque allí no hay grandezas aristocráticas, ni familias privilegiadas, donde todos son una gran familia unidos por lazos de positivo parentesco que semejan una inmensa red; donde todos se conocen por sus nombres, se ven y se saludan á toda hora, y son amigos, y se juntan á cada rato en las calles, en los paseos, en los mercados, en las cantinas, en todas partes; donde todos tienen que hacer, como ganar la vida, y como seguir pacífica, armoniosa y cuerda-

este corto paso por el mundo que llamamos vida....

¿No es verdad, querido amigo, que un país así constituido y así feliz, comete un gran crimen en lanzarse SIN NECESIDAD en los azares de la revuelta, levantando tribunas contra un orden de cosas que ninguna mal le ha causado, mojando en veneno la pluma para esgrimirlo como agudo dardo contra un Gobierno que ha procurado atraer todas las voluntades y que ha hecho grandes bienes á la Patria?

¿No es este el colmo de la perfidia de unos pocos hijos desnaturalizados de esa gran familia llamada Costa Rica?

¿Qué buscan? ¿qué desean? Están cansados por ventura de esa paz octaviana que hace de nuestro pueblo LA EXCEPCIÓN MAS HONROSA en las repúblicas hispano-americanas, y quieren convertir el país en otro Perú por lo revoltoso, en otro Honduras, en otro Nicaragua? ¿Les ofusca acaso el brillo de nuestras ciudades y quieren reducirlo todo á cenizas?.....

Con todas las fuerzas de que seas capaz trabaja, querido amigo, porque esa guerra cruda que se ha desatado de un momento á otro entre nuestros hermanos, cese y cese para siempre si es posible; sin perjuicio de que todos y cada uno de los costarricenses busquen la realización de su ideal dentro de los límites sagrados del derecho, del deber y de la DECENCIA, sin insultarse unos á otros, sin lastimarse en lo mínimo, porque, creanlo mis queridos compatriotas, no hay razón en nuestra historia, no hay razón en los tiempos actuales, que justifique el caudal de ofensas que hoy se lanzan mutuamente los dos grupos de esa sociedad y menos—mucho menos—los que uno de estos grupos lanza contra Rafael Iglesias, porque habiendo sido éste, aún en el concepto de sus adversarios, un gobernante honrado y progresista, y siendo—como ha sido siempre en lo privado—modelo de hijos, de hermanos y de esposos, hombre sin vicios de ningún linaje, no merece, nó, de parte de los disidentes, sino una oposición franca y noble, fundada en una respetuosa consideración.

Abraza á mi buena madre y á mis queridas hermanas, y diles que si por desgracia continúa el pueblo de Costa Rica prestando oído á los patrioterros de mala ley y dando crédito á cuanto allí se publica ahora en letra de molde, y debido á estos trabajos de zapa, prende al fin la chispa revolucionaria y estalla la guerra civil, que sacudan el polvo de sus zapatos y le den un *adios eterno* á Costa Rica cuya nave tendrá que hundirse para siempre en un mar de desolación y de espantosa ruina.

Tu afectísimo amigo



importante y antigua publicación que se edita en Panamá, nos ha visitado últimamente. En el n.º 2,303 correspondiente al 5 de octubre se registra el artículo que á continuación reproducimos con mucho gusto porque en él se hace el relato más fiel, escrito últimamente, sobre la situación política de Costa Rica en la campaña electoral que está al decidirse.

En nombre del Partido Civil y de su digno jefe, Candidato don Rafael Iglesias, *El Reeleccionista* envía complidos agradecimientos á *El Cronista de Panamá* por haber acogido tan bondadosamente en sus columnas el trabajo á que nos referimos y que dice así:

COSTA RICA

“(Especial para *El Cronista*).”

El Partido antireeleccionista ó “Republicano inauguró sus trabajos políticos en la capital con tanta anticipación y sin encontrar aparente resistencia por parte del pueblo que simpatiza con la reelección del actual mandatario, señor don Rafael Iglesias, que llegó á creerse aeriamente que la oposición triunfaría y que todas las obras de progreso y engrandecimiento iniciadas por el señor Iglesias se vendrían abajo.

La libertad de propaganda electoral fué amplia, tan amplia, que en el partido de la oposición hubieron de militar empleados públicos de mayor categoría y parientes muy cercanos del jefe del Estado.

Pero el partido de oposición empezó muy mal su carrera política. La tribuna popular se convirtió en tribuna de difamación y algunos periódicos opositoristas en libelos y pasquines. La propaganda electoral en su mayor parte abandonó las doctrinas y, como supremo recurso, echó mano del insulto, de la injuria y de la calumnia.

Aparte de esto el apellidado Partido Republicano ó sea de oposición, temiendo desde un principio no constituir cuerpo robusto y grande, adoptó la medida de trabajar sin candidato, y unos á otros se ocultaban el nombre de la persona que debía ocupar el Solio Presidencial en caso de triunfo en las urnas electorales. Tampoco el partido tenía cabecillas organizadoras ni se formó plan armónico y científico: si les faltaba jefe, carecían de bandera, carecían de programa. No era posible de este modo ganar una gran jornada porque las filas republicanas tendrían á larga que desorganizarse.

A todo esto el partido civil, de que es jefe el ilustre Primer Magistrado de la Nación, señor Iglesias, no había aparecido en lid. A fines del mes de Julio trató de organizarse y aprestarse para la lucha é instaló su Directiva Central en la ciudad de San José; y más tarde, á fines de agosto, emprendió la publicación de *El Reeleccionista*, su órgano de publicidad. El Club Civil también se propuso celebrar sesiones públicas y los partidarios de la reelección del señor Iglesias que hasta allí habían permanecido como oprimidos y abrumados por la propaganda contraria, dieron suelta á su entusiasmo político con no menos ardor que habían risto en los de la oposición, pero dominados por un sentimiento de prudencia y disciplina que les ponía á salvo de caer en la vulgaridad del insulto ofensivo para sus contrarios los de la oposición.

En las pocas sesiones públicas que el Club Civil celebró en su amplio salón frente al Teatro Nacional, tomaron la palabra abogados, ingenieros, escritores, artesanos y jornaleros. Hubo noche en que quedaron cuatro ó seis discursos sin pronunciarse por lo avanzado de la hora y por no cansar á los concurrentes.

Allá como por la cuarta ó quinta sesión pública, siendo la concurrencia tan hermosa en número, se acordó ir á pasarle por la puerta al señor Presidente de la República. Serían como las nueve de la noche y éste no se hallaba en su casa: andaba de paseo en la de sus padres, sita en la Estación, casi al frente del Parque Nacional. A ese lugar se encaminaron algunos de los civilistas que se propusieron ir á saludarle en número como de 500 ó 600. La sorpresa del señor Presidente fué grande y no pudo menos de emocionarle por lo inesperado. Don Alejandro Aguilar h. tomó la palabra y públicamente le ofreció aquella visita. El señor Presidente contestó con frase expresiva y cariñosa poniéndose á la disposición del Partido y recomendando el orden y la disciplina como medio de llegar al triunfo electoral deseado.

Después de haber sido repetidas veces interrumpido por las aclamaciones entusiastas, los aplausos y vivas, el señor Presidente se retiró y la concurrencia tomó el camino de la ciudad altamente complacida.

Ningún otro suceso digno de mención se presentó en el cielo político hasta el domingo 12 del corriente: el hecho luctuoso de Santo Domingo. Sobre este hecho *El Reeleccionista* dió en un alcance la relación de lo ocurrido.

LOS CABECILLAS REPUBLICANOS

Los cabecillas del bando republicano predicán y aconsejan á sus coopartidarios que se abstengan de votar en las próximas elecciones, es decir, que esos cabecillas tratan de estorbar la marcha y la vida política del Estado.

Tratan de impedir que una parte de los ciudadanos costarricenses ejerzan sus derechos políticos y cumplan con sus deberes sociales.

De manera que el bando de la oposición, después de conducirse como un partido revolucionario se comporta ahora como un bando inmoral y desmoralizador.

El grupo republicano, pues, que no ha podido constituirse en partido político, que no ha podido por consiguiente reclamar las garantías y los privilegios de una asociación legalmente organizada, atenta contra el orden público.

¿Y por qué se predica la abstención en las próximas elecciones? Los cabecillas de ese bando no ofrecen ninguna razón de peso; pero sí alegan muchos pretextos fútiles.

Dicen que su bando ha sido desorganizado por medio de la prisión de algunos de ellos, y de la expatriación de otros.

Eso es una razón sin valor.

En primer lugar, en el momento de la suspensión de garantías, no hubo sino las siguientes detenciones impuestas por las circunstancias:

En san José 4, en Cartago 2, en Heredia 5, y en Alajuela 3.

Los demás arrestados fueron detenidos con motivo de los acontecimientos de Santo Domingo y los del 28 de setiembre, por consiguiente son reos por delitos de derecho común.

De manera que, según los cabecillas republicanos, 14 arrestaciones bastaron para trastornar por completo el ya trastornado partido de la oposición.

Luego ese bando es un partido bien pequeño.

No: la verdad es muy diferente á lo que esos señores pretenden.

El Partido Republicano, no habiendo tenido nunca ni teniendo ninguna organización seria, no puede ni podrá hacer nada e serio.

En ese sentido, cuando la *Prensa Libre*, afirma que los hechos de Santo Domingo y los del 28 de setiembre, son hechos aislados de que no puede ser responsable el Partido Republicano, se halla en un perfecto error.

Esos acontecimientos son la consecuencia directa de la desorganización de ese partido.

Esos acontecimientos son también la consecuencia de la manera violenta como los propagandistas de ese bando trabajaban por su causa.

Es casi seguro que si las garantías individuales no hubieran sido suspensas ese partido se hubiera destruido solo, á causa de esa violencia y de su desorganización.

Si el Partido Republicano no vota es por que no tienen por quien votar.

Los ambiciosos son tantos en ese bando, que no hubieran podido proclamar un candidato, sin que los otros pretendientes y sus allegados se separaran.

El Partido Republicano había despertado muchas ambiciones opuestas entre sus miembros para poder entenderse sobre un Candidato único y oficial del Partido.

Decididamente, la existencia de ese bando es un raro fenómeno en la vida pública de un país civilizado.

GACETILLAS

Al reanudar nuestras tareas saludamos á nuestros colegas.

El Figaro y *La Gaceta* son los únicos periódicos que no han dejado de visitarnos durante la suspensión de nuestra hoja.—Agradecemos mucho la atención.

TARJETAS PERSONALES

Á nuestro amigo don Emiliano Padilla y á su estimable esposa acompañamos de veras en la pena que sufren con motivo de la muerte de su niño, acaecida ultimamente.

¡Quiera el cielo enviar sus consuelos á los afljidos padres!

Don Tomás Soley, caballero bien conocido y estimado en esta capital, ha regresado últimamente de Europa. A darle la bienvenida tenemos que hacerlo con tristeza porque ha encontrado entutada su casa: Jaime, el laborioso y simpático muchacho; general y justamente querido, murió poco tiempo ha, sin recibir el adios de su padre.

Deseamos resignación á la familia Soley.

Saludamos afectuosamente á don Julio Alvarado R., comerciante establecido en Alajuela, el cual ha vuelto de los Estados Unidos á donde le llevaron asuntos de comercio.

INFORMACIÓN ELECTORAL

La mesa encargada de recibir las votaciones del Cuartel del Hospital se ha instalado en la oficina donde fué el Club Civil.

La mesa electoral de la Merced se ha instalado en la oficina esquinera donde fueron los talleres nacionales, frente al Centro Español.

La Mesa del Carmen está en la esquina de la casa de la señora Dolores Quirós v. de Rawson, diagonal á la casa de don Pio Fernández.

A ULTIMA HORA

El resultado de las votaciones recibidas el domingo 14, es el siguiente:

Provincia de San José	2,911
“ “ Alajuela	1,895
“ “ Heredia	745
“ “ Cartago	1,517
“ “ Guanacaste	2,043
Comarca de Limón	245
“ “ Puntarenas	1,112

Total: 10,48

En este cómputo no han entrado los votos de algunos lugares de que no se han recibido informes hasta ahora, y de otros que no tienen comunicación telegráfica.

El partido republicano no ha votado.

TIPOGRAFÍA BOLÍVAR